Juventudes sitiadas y resistencias afectivas

Alberto Conde Flores[1]

NATERAS, A. (Coord.) (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas*. Tomo I *Violencias y aniquilamiento*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa / Gedisa. "La principal causa de muerte de las y los jóvenes en México, es la violencia o para decirlo con mayor precisión, las violencias. Violencias diversas, diferenciables en formas y motivos, pero igualmente dolientes y mortales" (Valenzuela, 2016: 15). Así inicia el escrito de José Manuel Valenzuela que preludia el texto que coordina Alfredo Nateras Domínguez. El libro forma parte de una colección de 4 tomos, esta breve descripción sólo atiende al primero de ellos. Los protagonistas de la obra son: *Juventud y violencia*, mismos que se muestran a través de un repertorio de indagaciones y cavilaciones en torno a los escenarios donde viven y conviven las juventudes con los diversos rostros de la violencia. La compilación presenta datos empíricos que hablan de realidades altamente complejas, y que obligan a la reflexión en torno al binomio: Juventud y violencia.

Se inicia la obra con un escrito de Alfredo Nateras Domínguez, "Vidas cotidianas y heridas sociales: crimen organizado y 'juvenicidio'". El autor enmarca un ambiente cargado de violencia, donde la guerra contra el crimen organizado (2006-2012) jugó un papel determinante. También hace latente un contexto social donde el control, la represión, la muerte y el extermino están presentes e impactan en las juventudes; dichos ámbitos son catalogados por Valenzuela como: *Juvenicidio*. El supuesto de partida es que las violencias son unas relaciones asimétricas de poder, concretizándose en diversos actores de la sociedad, entre éstos: La sociedad, el Estado y las juventudes. En una primera parte, las relaciones desembocan en la criminalización de la condición juvenil, en la estigmatización negativa de las prácticas cotidianas de las juventudes; fundamentalmente si están agrupadas y vienen de sectores populares. En este escenario, un actor: El narcotráfico, incursiona y se apro-

[1] Profesor-Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad autónoma de Tlaxcala. Correo: homoconde@gmail.com

pia de los espacios lúdicos que los jóvenes ocupan, desplazándolos a espacios alternos, privados y/o públicos; esto conlleva a impactos que se evidencian en la cotidianidad de la juventud, ya que el confinamiento espacial obligado altera las prácticas y relaciones sociales relativas al ocio y esparcimiento. Una segunda parte, presenta otro ejemplo de relaciones asimétricas de poder; el espacio es la Región del Triángulo del Norte Centroamericano (RTNC), comprendido por los países de: El Salvador, Honduras y Guatemala, y las interacciones con México y Estados Unidos. Un par de colectivos son abordados: La MS-13 y la "pandilla" del B-18, se apunta a las violencias de muerte que ocurren contra estas adscripciones identitarias, así como hacia grupos similares. En ambos grupos, la relación con las mafias del narco marca algunas acciones que los convierten en ejecutores de violencia; sin embargo, no son crimen organizado, ni narcotraficantes; más bien su fuerte sentido de identidad, muy marcado, los ha estigmatizado; lo que ha resultado en vigilancia y persecución por parte de gremios legales e ilegales, generándose un clima de represión, violencia y muerte en el que perviven cotidianamente. El autor, resalta el uso del cuerpo para mostrar esa identidad, las representaciones del ser grupo y las del ser ente; en el cuerpo está la historia de los integrantes, está el ser mismo.

Por su parte, Carles Feixa, en "Asesinos adolescentes, asesinados: Representaciones de la adolescencia en Los Olvidados, de Luis Buñuel", a través del análisis del filme le da una hojeada al México de los 50. Para Feixa, la cinta presenta la cara oculta de la urbe: La vida de los jóvenes de la calle, la de los jóvenes pandilleros. Una realidad que ocurría en la creciente ciudad de México cuando la migración campo-ciudad caminaba a pasos acelerados, en este contexto las oportunidades no se correspondían con las demandas de los recién llegados; por lo que la desigualdad social marca con pobreza y miseria a muchos jóvenes de la época. Ante ello, los jóvenes construyen su mundo en las calles y se agrupan en pandillas para manifestar su presencia; uno de estos grupos es la palomilla del Jaibo. La trama de la película presenta al Jaibo recién salido de la cárcel, quien busca venganza contra un antiguo miembro del colectivo: Julián, éste es asesinado por el Jaibo; con el involucramiento de la violencia la película transcurre hasta la muerte de los protagonistas. La película, considerada neorrealista y documental, da muestra de cómo la sociedad margina y estigmatiza a sectores poblacionales, y de cómo estos últimos se agrupan y conducen socialmente para marcar sus diferencias y señalar sus particularidades, aun por medio del lenguaje de la violencia; lo que rompe con el ideal de sociedad mexicana.

En "Jóvenes, violencias y "barrios" en la capital jalisciense", autoría de Rogelio Marcial, se muestra la vida de los jóvenes y su cotidianidad con la violencia, en algunas colonias del área metropolitana de la ciudad de Guadalajara. Aquí el término "barrio" alude a un grupo juvenil, no a una delimitación político administrativa; los "barrios" son los grupos de jóvenes, mismos que tienen enfrentamientos por demostrar la supremacía de uno u otro "barrio". La relación neoliberalismo-individualismo es vista aquí como violenta, donde ocurre el paso de lo simbólico a lo real; con un modelo económico que cierra puertas y oportunidades los sujetos pierden sentido, aquí los hombres al perder el papel de proveedores recurren al ejercicio de la violencia para demostrar quién es el "mero *machín*", situación que está enfocada hacia los "barrios" rivales, los vecinos y la familia; así, la violencia se convierte en herramienta para demostrar la hombría. En un contexto de esta naturaleza, pertenecer a un "barrio" otorga pertenencia e identidad, además de protección grupal; una vez en colectivo, el territorio viene a complementar la búsqueda del ser; la apropiación y uso de la colonia como un territorio va acompañada del demostrar supremacía ante otros "barrios", la competencia viene asistida por la violencia, cada vez más cruel, con actos *performativos* que muestran una violencia aniquiladora. Un campo de cultivo propio para la incursión del crimen organizado, lo que conlleva a las juventudes de los "barrios" a ejercer y padecer la violencia.

Salvador Cruz Sierra, en "Cambio y transformación de la identidad *chola* en el contexto de la narcoviolencia en Ciudad Juárez", se enfoca en profundizar en torno a la identidad de jóvenes que están, o han estado, adscritos a un grupo *cholo*; un tipo de colectivo estigmatizado negativamente por la sociedad, rechazados y perseguidos por las autoridades, sólo por ser *cholos*. El *cholismo* deriva del pachuco, cargado con una identidad contracultural donde la segregación étnica, la droga, la violencia, la marginación y la pobreza se conjugan para otorgar una identidad propia de un movimiento transfronterizo (México-Estados Unidos) lo que permite definirlos como la primera identidad juvenil trasnacional. Los *cholos* son grupos en condiciones de desigualdad, marginados, excluidos de la sociedad; en tales condiciones la violencia se torna en un lenguaje para hacerse presentes. Con este marco, los cholos también muestran una forma peculiar de ser hombre, marcados por un intenso flujo mundial de información: Las masculinidades globalizadas, en el caso de los cholos subalterna por estar estigmatizados. El contexto de marginación social-económica, junto al modelo neoliberal, ha traído la transformación del ser *cholo*, si bien la asociación *cholos*-juventud sigue latente; de ser *cholos* de

la calle y del barrio han pasado a ser desterritorializados, el control del espacio ahora lo tiene el narcotráfico, el crimen organizado; con ello, los cholos de defender su barrio y territorio ahora son utilizados, algunos, para diversas actividades del narcotráfico. Un ambiente que desembocó, entre 2008-2012, en el asesinato de jóvenes *cholos* marginados.

Finalmente, Arturo Chacón Castañón, a través de "Sicariato juvenil en Juárez, narrativas en crisis" muestra un contexto cargado de violencia -social, familiar-, narco violencia (entre grupos rivales y también la generada por el Estado, con la guerra de Calderón), y nulas oportunidades de vida para los jóvenes; un escenario donde el narcotráfico emerge como empresa que ofrece las posibilidades que el Estado no puede procurar a la sociedad. La comparativa, con PEMEX, del número de empleados (468 mil personas, tres veces más que la paraestatal) y las ganancias que genera esta actividad dan muestra del potencial económico del narcotráfico (En dólares, de 1990 al 2000, PEMEX: 95, 071, 039; mismo periodo, sólo el Cártel de Juárez: 89,102, 650). En el narcotráfico se vislumbran las actividades más prósperas, un cúmulo de empleos donde el ascenso y las posibilidades monetarias son prometedoras para quienes carecen de todo. Es aquí donde surge un actor: El sicario. Los sicarios, jóvenes que viven o hacen de la muerte un negocio; un trabajo que creció entre 2006 y 2012, y que por su "normalidad", como modo de vida, se entreve como una paralegalidad. A pesar de lo extendido de la actividad, los sicarios no son tan visibles en el colectivo de la sociedad, ya que son señalados, estigmatizados. Con este escenario, Chacón presenta un encuentro con "R4", un sicario que en su relato permite ver el poder, las armas, el dinero y el trabajo; un trabajo donde no le va mal y no se ve jodido sin un peso en la bolsa. Un trabajo que exige confianza y precisión.

La obra, al presentar una diversidad en las formas de relación que tienen las juventudes y las violencias, estimula la reflexión en torno, no sólo a cómo viven los jóvenes, también a cómo vive la sociedad. El libro impacta, sorprende al mostrar realidades poco conocidas, y paradójicamente muy conocidas a través de los medios de comunicación; lo que puede conllevar a cierta aceptación, normalización de los actos violentos con los y en los que vive y pervive la sociedad. Causa consternación el estupor con que las juventudes se relacionan con el crimen organizado; también causa desolación el papel del Estado y la sociedad cuando ven hacia sus jóvenes, el desentendimiento, el olvido, las acciones; lo que les compete y les atañe se traduce en ignorar, en marginar, en discriminar, en criminalizar a sus juventudes. No debería de sorprender que, ante la falta de oportunidades, ante las exigencias sociales y del mercado las

juventudes busquen en el crimen organizado lo que socialmente no se les procura; ahí están las juventudes sitiadas. Sin embargo, No todo es desesperanza, justamente los autores muestran una capacidad, por parte de las juventudes, de organización, de solidaridad, de reflexión, de una toma de conciencia que los lleva buscar y generar otras formas de vida donde la violencia quede en el pasado; ahí están las resistencias afectivas.

Contraste Regional

Se terminó de imprimir el 20 de febrero de 2019 en Impretlax S.A. de C.V.,
Tlahuicole, No. 1B, Centro, C.P. 90000, Tlaxcala, Tlax. Tel. 246 466 2071,
con un tiraje de 1,000 ejemplares.